

Voces ciudadanas: construcción de un imaginario urbano santiaguino a través de relatos en 100 palabras

Dina Magdiel Camacho Buitrago

dinamagdiel@gmail.com

Dina Camacho es estudiante de tercer año de Licenciatura en Historia de la Universidad de Chile. Actualmente se desempeña como colaboradora académica en el área de Historia de América del Departamento de Historia de la Universidad de Chile, participando del proyecto FONDECYT “Evangelizar al negro en Santiago de Chile y Lima, Perú, 1583, 1700”. Sus principales líneas de interés son la historia cultural y la historia del consumo, con especial atención en el período colonial.

Resumen

Los cuentos contenidos en el librito *Santiago en 100 palabras, los 100 mejores cuentos III*, se han constituido, durante la última década, en un depositario de relatos de ciudadanos de Santiago de Chile. La re-interpretación de estos discursos populares y ciudadanos, pretende ser el modo para captar las representaciones comunes y los lugares recurrentes que conformar un imaginario urbano de la ciudad. Partiendo de la identificación de estas representaciones, es posible caracterizar los símbolos comunes, lugares recurrentes y discursos que construyen identidades colectivas y pertenencias sobre este territorio.

Palabras claves: imaginario urbano, representación, discurso, relatos ciudadanos, identidad.

Introducción

Si le pidiéramos a un bogotano que describiera su ciudad, seguramente diría que está “2600 metros más cerca de las estrellas”¹, nos hablaría del Parque Simón Bolívar, del Transmilenio, de la red de Bibliotecas Públicas, de la rumba en la Zona Rosa, de los restaurantes en la Zona T y los viernes en el Septimazo. Nos explicaría el porqué de su clima, con mañanas soleadas y tardes grises. Seguramente recordaría las compras del almuerzo en la tienda del barrio, al vecino de la esquina, a los amigos de la cuadra y las novenas de aguinaldos en navidad; a los vendedores de diarios y tamales de los domingos, y a uno que otro personaje, como ese que siempre con su gorra coronada por una banderita tricolor, hace su aparición en todo evento capitalino.

Este ejercicio constituye un relato propio y vivencial de lo que para un bogotano es Bogotá. De tal modo, la percepción individual sugiere una forma de aprehender la realidad que tiende a ser compartida socialmente por los sujetos que habitan en un mismo territorio².

¹“Bogotá: 2600 metros más cerca de las estrellas” es el nombre de la campaña político comunicativa.

²El territorio será entendido como un fenómeno de apropiación del espacio en donde los actores sociales, bajo sus distintas formas, logran desarrollar un proceso de asimilación e incorporación del espacio geográfico como una extensión y parte de sí mismos, plasmando sobre él, la complejidad propia de la sociedad. Cf.

Estas percepciones hacen referencia a los componentes de un escenario material y localizado, es decir, a sujetos, cosas, lugares, etc. La interrelación que de ellas se hace en la convivencia diaria entre los habitantes de una ciudad, le otorga a esta, una matriz de sentido intersubjetivo, es decir, despliega una red de significados colectivos social y culturalmente producidos.

La colectivización de las múltiples percepciones individuales, construye un imaginario urbano, entendido como un proceso simbólico que resulta de la vivencia o percepciones de los habitantes de una ciudad sobre los diversos elementos que la establecen, y la transformación posterior de estas en representaciones³. Los imaginarios son colectivos y compartidos socialmente –lo que no debería asumirse con un carácter universal–, se construyen a partir de discursos, de retóricas y prácticas sociales. Una vez construidos tienen la capacidad de influir y orientar las prácticas y los nuevos discursos, sin que por ello sean inmóviles, esto implica que se pueden aprehender en las palabras de los ciudadanos, pero también en otras expresiones del lenguaje social.

Por su parte, “así como los imaginarios nos hablan de sueños y visiones del mundo” –dirá Francisca Márquez– “ellos también

Enrique Aliste y Anahí Urquiza, *Medio ambiente y sociedad: conceptos, metodologías y experiencias desde las ciencias sociales y humanas*, Santiago, RIL editores, 2010, 59.

³*Ibidem*.

organizan la memoria”⁴. Los imaginarios, reposan en la sensibilidad, el afecto y el sentido de la experiencia vivida en el lugar; los lugares actúan como escenarios de dicha producción, al tiempo que, en su materialidad, operan como soportes de la memoria y la identidad. En este ejercicio, “la memoria y la imaginación, la certeza y la ilusión se entremezclan y generan así más que un relato una imagen”⁵.

Consideramos que la producción y circulación de imaginarios urbanos se relaciona con la memoria puesto que, la percepción individual contiene una parte del todo social, es producto y manifestación de sus condiciones de producción y termina configurando un imaginario de ciudad, una identidad santiaguina y una construcción simbólica del pasado⁶. “[Los] recuerdos” –sostiene Ramón Ramos– “coexisten con los recuerdos de los demás y [...] esa coexistencia lleva a una tupida interpretación comunicativa de la que resulta un pasado reconstruido que es producto de todos y de ninguno en particular”⁷.

⁴Márquez, Francisca. “Imaginarios urbanos en el Gran Santiago: huellas de una metamorfosis”, *Revista Eure*, Vol. XXXIII, n° 99, Santiago de Chile, 2007, 81. En http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612007000200007&script=sci_arttext.
⁵*Ibid.*, 81.

⁶Seguendo a Miguel Rojas, Francisca Márquez establece una diferencia entre *memoria literal* y *memoria simbólica*, entendiéndola como el paso de la memoria y su relación directa con la historia a la imaginación liberada de la fidelidad al pasado. En este sentido plantea una hipertrofia de la realidad en tanto que no obedece al componente ‘racional’. Para efectos de este trabajo, consideraremos la relación memoria/imaginarios, como la producción irracional, espontánea, constructiva y no necesariamente verídica del pasado. Cf. Márquez, *Op. Cit.*, 81.

⁷Ramos, Ramón. “Maurice Halbwachs y la memoria colectiva”, *Revista de Occidente*, n° 100, septiembre 1989, 71.

A partir de lo anterior, es que el objetivo del presente artículo consiste en indagar –desde la dimensión de los imaginarios sociales y urbanos– los símbolos comunes, lugares recurrentes y discursos existentes sobre la ciudad y los habitantes de Santiago de Chile durante la última década. En particular, nos hemos preguntado por el modo en que los santiaguinos se ven a sí mismos y construyen un discurso y una memoria común en torno a su territorio. ¿Dónde encontrar pues, un depositario de relatos urbanos que contenga las voces, sentires, visiones y experiencias de los anónimos ciudadanos de Santiago de Chile?

Desde sus inicios, el concurso *Santiago en 100 palabras*, organizado desde el 2002 por Metro de Santiago, Minera Escondida y Revista Plagio, ha procurado otorgarle un valor especial al modo en que los habitantes de Santiago se ven a sí mismos, los lugares que llaman su atención, las representaciones que de sus espacios hacen, los símbolos que llegan a establecer por medio de rasgos que se creen constitutivos o definitorios de la ciudad. Al decir de sus propios organizadores: “Santiago en 100 palabras logra rescatar y entrelazar esas pequeñas historias que componen nuestra cotidianidad [...] y le toma el pulso al sentir colectivo de los ciudadanos”⁸. De ahí que sea la fuente seleccionada para responder a nuestra pregunta.

Dos aspectos justifican su elección: primero, el carácter masivo de la

⁸Santiago en 100 palabras, [en línea], <http://www.santiagoen100palabras.cl/2010/s100_docs/libro2005-6.pdf>, [consultado en julio de 2010].

convocatoria, su formato de cuento corto y la recepción de cualquier soporte físico, desde impresos en computador hasta boletos de micro; es decir, su cualidad en tanto receptáculo de sentires y percepciones colectivas. Segundo, su capacidad de poner en circulación, a través de la red del Metro, plataformas virtuales y libros, los discursos en torno a la ciudad operando –a su vez– como productores de los mismos. De lo anterior que consideremos a los microrrelatos del concurso *Santiago en 100 palabras* discursos a través de los cuales es posible trazar una ruta que devenga en la captación de múltiples imaginarios urbanos. Finalmente y, en un ejercicio depurativo, hemos seleccionado –como *corpus* para este artículo– los cien mejores cuentos publicados el año 2007 bajo el título *Santiago en 100 palabras: los 100 mejores cuentos III*.

Así, los textos de *Santiago en 100 palabras*, en tanto que producción ciudadana, se integran dentro del conjunto de textos individualizados, que al hacerse públicos se plasman en el espacio para convertirlo en territorio. Como bien afirma Enrique Aliste: al introducirnos en las historias que relatan, es plausible detectar “ciertas formas mediante las cuales la sociedad va hablando de sí misma y de su forma de relacionarse en lo cotidiano con su entorno y medio territorial”⁹, podemos entonces considerarlas como “prácticas espaciales que buscan registrar ciertos hábitos y formas de habitar, de vivir y dar sentido a un territorio particular”¹⁰.

⁹Aliste y Urquiza, *Ibidem*.

¹⁰*Ibidem*.

Desde una mirada nominal, se ha considerado a este tipo de textualidad dentro del marco de los microrrelatos debido, fundamentalmente, a tres características propias de esta designación literaria: su carácter breve, que insta al autor a rescatar lo sustancial; su condición fragmentada, que da cuenta del diálogo entre las percepciones propias del relato individual y las representaciones, que integran a dichos relatos en una obra mayor. En este sentido, las pequeñas historias de Santiago en 100 palabras podrían entenderse como “microrrelatos fractales o fraternales [que] pertenecen a un grupo o serie donde todos los relatos tienen la misma relación con el todo”. Todo que, en nuestro caso, es la ciudad de Santiago.

Aun estimando el carácter literario de los microrrelatos que componen nuestro *corpus* y asumiendo su carácter fraternal, los consideraremos –siguiendo a Grínor Rojo– como “textos y discursos sin más”¹¹. Entendiendo por textos “el continente que rodea y encierra la totalidad significativa que nosotros deseamos comunicar” y a los discursos como “desarrollos semióticos mayores perceptiblemente unificados”¹². A su vez, consideramos que tanto los relatos inscritos dentro del género literario (ficcional), como aquellos que pretenden dar cuenta ‘objetiva’ de la realidad, al ser producciones culturales, se encuentran permeados del contexto en que se producen, por ende, pueden ser abordados como fuente para el ejercicio historiográfico indistintamente.

¹¹Rojo, Grínor. *Diez tesis sobre la crítica*, Santiago, LOM Ediciones, 2001, 22.

¹²*Ibid.*, 23.

Finalmente, la colectivización de las múltiples percepciones individuales (que en nuestro caso se hallan contenidas en los diversos textos) construyen imaginarios compartidos socialmente, edificados a partir de retóricas plasmadas escrituralmente y prácticas sociales expresadas en clave literaria, que, una vez fundadas, tienen la capacidad de influir y orientar las prácticas y los nuevos discursos.

Comprender un imaginario urbano es posible mediante el abordaje de dos dimensiones: una de carácter material (espacial), vinculada con lugares y objetos que han sido construidos como símbolos identitarios, y otra, de carácter subjetivo, asociada a discursos, prácticas y a los mismos individuos, es decir a todo aquello que no es tangible, pero que, sin embargo, caracteriza un territorio y vincula a los hombres y mujeres con este medio¹³.

En este sentido dos etapas han sido planteadas para el abordaje metodológico de los textos a trabajar. A partir de una medición cuantitativa, buscamos dar cuenta del contexto de producción y mediación en el que surgen los relatos/discursos de Santiago en 100 palabras. Nos preguntaremos por los autores de los cuentos, su género y sus procedencias, buscaremos, mediante la disección de los textos, referencias objetivas en el espacio que indiquen las representaciones existentes de los diversos escenarios de la ciudad. Pretendemos

¹³Lindon, Alicia. “Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales” *Revista Eure*, Santiago de Chile, Vol. XXXIII, N 99, 31-46. En: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612007000200004&script=sci_arttext.

trazar una cartografía del Santiago imaginado, aquellos lugares enunciados en los escritos que construyen una identidad en el plano material (edificios, cerros, calles, parques, etc.). ¿Cuál es el Santiago del que nos hablan los cuentos? ¿Cuáles son los límites del imaginario colectivo de los santiaguinos? Son las respuestas que en esta etapa pretendemos develar. Una segunda instancia, de carácter cualitativo, estará enfocada en aunar las percepciones en torno a Santiago por medio del análisis textual, y, desde una interrelación de los discursos, caracterizar dos de los imaginarios identificados.

Delimitando el Santiago imaginado.

Autores y filtros

Los relatos ganadores del concurso *Santiago en 100 palabras* para el 2005-2006, nos permiten elaborar un panorama del imaginario construido en torno al sujeto santiaguino. Sin embargo, es fundamental comprender el contexto en que este se produce y los distintos filtros que operan en su producción. ¿Quiénes escriben los relatos, para qué los escriben y de qué forma se determina su posterior circulación?

La selección de nuestro objeto de estudio, atravesó un proceso de depuración dentro de un universo de cuentos participantes, que entre el 2005-2006 llegaron a la cifra de 62.396, para, finalmente, quedar constituida en 100 cuentos publicados. Dentro de este grupo, la participación de hombres y mujeres se encuentra representada en un 54% y 46% respectivamente. Si bien el aporte femenino es menor, encontramos una presencia equilibrada entre uno y otro

género. Por otro lado, las comunas con mayor presencia son Las Condes (trece participantes), Santiago (diez participantes), Ñuñoa (ocho participantes), Providencia (siete participantes) y Puente Alto; esto habla, de paso, de una realidad socio-espacial y cultural que define una geografía particular, para apoyar luego la estructura imaginaria.

Los relatos de *Santiago en 100 palabras* corresponden a percepciones individuales. Con todo, “como actores sociales [estos sujetos] se involucran en el texto, y en él hablan al mismo tiempo como individuos y como miembros de variados grupos sociales, instituciones, gentes, etc. Si actúan en tanto miembros de un grupo, es entonces el grupo el que actúa a través de uno de sus miembros”¹⁴.

En cierta medida, las voces contenidas en los cuentos, pueden ser opiniones no del todo percibidas por el conjunto de la ciudadanía y ser más bien visiones de un grupo determinado, pero al masificarse a partir de su publicación en la red del Metro, estaciones y soportes escritos, pretenden construir un discurso interiorizado por aquellos ‘otros’ grupos desde los cuales no proviene dicha representación, permeándose en el grueso de la colectividad; pues tal como afirma Francisca Márquez: “en el marco de las relaciones entre los hombres, se producen condiciones históricas y sociales favorables para que determinados imaginarios sean colectivizados (...) los imaginarios

¹⁴Van Dijk, Teun. “El análisis crítico del discurso”, *Anthropos*, n° 186, septiembre-octubre 1999, 23-36, En <http://www.discursos.org/oldarticles/EI%20an%El%20lisis%20cr%EDtico%20del%20discurso.pdf>

ser institucionalizados y legitimados socialmente”¹⁵. Es decir, los discursos que emanan de los relatos seleccionados, se inscriben en un entorno social más vasto. “Las identidades de la gente en cuanto miembros de grupos sociales las forjan, se las atribuyen y las aprehenden los otros, y son por tanto no sólo sociales, sino también mentales¹⁶”. Asumiendo ello, consideramos que estos cuentos continúan siendo, en esencia, una rica fuente vivencial, y aminoran de algún modo, la dificultad que presenta captar y caracterizar un imaginario compartido.

Considerando el carácter masivo, representativo y social del concurso, es prudente reconocer la intervención de filtros que median en la producción, selección y circulación del relato. El concurso Santiago en 100 palabras opera como principal mediador de la reproducción de los relatos. En primer lugar imponiendo una temática, “los relatos deben abordar, en un máximo de 100 palabras, la vida en la ciudad” y delimitando el universo de participantes: “pueden participar todas las personas con domicilio estable en Chile y chilenos viviendo en el exterior, a excepción de los empleados de Plagio, Metro de Santiago y Minera Escondida”¹⁷ es en este sentido que para efectos de este trabajo se hace relevante su elección. Siendo la ciudad el asunto a abordar, el universo de

¹⁵Márquez, *Op. Cit.*, 80.

¹⁶*Ibidem.*

¹⁷Preguntas Frecuentes, [en línea], <http://www.santiagoen100palabras.cl/2010/s100_docs/preguntas_frecuentes2010.pdf>, [consultado en julio de 2010].

posibilidades de los participantes se ve reducida a esta dimensión. En segunda medida, el hecho de que quienes pueden participar tengan un vínculo territorial con Chile, sea este de permanencia o nacionalidad, se reproducirá en percepciones de primera fuente.

Al ser un concurso patrocinado por Metro de Santiago, nos encontramos con un segundo filtro: ningún cuento puede hacer alusión a suicidios en las líneas del tren, o, en suma, atentar contra la imagen del sistema de transporte. Conviene cuestionarse, entonces, cuán fielmente representativa será la imagen del Metro que se pretenda proyectar a través de estos cuentos. Se destaca pues, el rol del Metro en la construcción de un imaginario de la ciudad en tanto que censor de ciertos textos y masificador de ciertos tipos de discursos.

Aparece ahora un tercer mediador: el jurado, que ha sido conformado, en sus diferentes versiones, por escritores como Alberto Fuguet, Marcelo Simonetti, Alejandra Costamagna, Diamela Eltit, Rafael Gumucio, entre otros. Quienes a su vez han tenido por escenario o protagonistas en sus libros a Santiago de Chile. Las censuras en esta etapa pasan por juicios estéticos, vinculados al estilo, ortografía y redacción, junto con las percepciones que el propio jurado tenga de la ciudad y de la vida en ella. Dentro de las particularidades observadas el silenciamiento de los cuentos que contengan groserías, sobre todo en una sociedad que se caracteriza por el uso indiscriminado de ‘garabatos’, llama profundamente la atención.

Cartografías del imaginario

DOSTOIEVSKI

(PRIMER LUGAR 2006)

Habría observado con detención a las personas salir humeantes de la boca del Metro.

Habría atravesado estupefacto la Moneda bajo la lluvia.

Pensativo, le habría comprado una sopaipilla a un perro hambriento cerca del Santa Lucía. Habría cruzado alegremente calles inundadas con niños corriendo a su lado.

Le habría levantado el puño a los agresivos e invasores automóviles.

Habría llorado y reído, sentado en un banco, mirando la gente, esperando la micro, entumido. Y habría esperado la nieve, en vano.

A Fedor Dostoievski le habría gustado Santiago en invierno.

Ernesto Guzmán, 29 años, La Florida¹⁸.

No sería fácil para un extranjero entender por qué Dostoievski hubiera mirado estupefacto La Moneda, o le hubiese comprado a un perro una sopaipilla cerca al Santa Lucía. La primera pregunta que se hubiese hecho quizá sería ¿Qué es una so-pai-pi-lla?

Sin embargo, un santiaguino sabe que La Moneda es la Casa de Gobierno, el Santa Lucía un cerro junto a la Alameda, la sopaipilla una especie de masa frita, y más aún, entenderá por qué Dostoievski esperarí la nieve en vano, o por qué las calles en

¹⁸Guzmán, Ernesto. "DOSTOIEVSKI", *Santiago en 100 palabras: los mejores 100 cuentos III*, Santiago, 2007, 3.

invierno están inundadas. Su experiencia le ha enseñado que cuando llueve, ciertos lugares de la ciudad tienden a inundarse y que por más que haya invierno la nieve no llegará.

La lectura de cada uno de los 100 textos que componen nuestro *corpus* documental, permite generar un panorama de aquellos lugares que, para los habitantes de esta urbe, representan escenografías comunes, lugares recurrentes que trazan cartografías en el imaginario colectivo. Lugares como el río Mapocho, La Vega, Estación Central, el Cerro Santa Lucía y el Paseo Ahumada, adquieren una significación simbólica y ascienden al status de íconos de la Capital.

Observando cuantitativamente el total de los cuentos, es posible trazar escenarios comunes, contextos espaciales en los que las historias de los santiaguinos se desenvuelven. Dentro de ellos, las referencias al sistema de transporte de Santiago: la red del Metro y el sistema de colectivos (micros amarillos), son las más representativas, seguidas de las plazas, el río Mapocho, los moteles y el centro de Santiago.

Escenarios	Total de Menciones
Metro	12
Micro	8
Plaza	6
Río Mapocho	3
Moteles	3
Barrio	3
Centro	3

Otras Menciones
Av. Salvador
Bandera
Café Haití
Cité
Cordillera
Diagonal Paraguay
Diez de Julio

Paseo Ahunada	2
Plaza Italia	2
Santa Lucía	2
Oficina	2
Bares	2
Prostíbulos	2
Alameda	2

Estación Central
Gran Avenida
Iglesia
Independencia
Maipú
Mall
Moneda
Normandie
Paradero
Parque Forestal
Patronato
Plojera
Providencia
San Diego
San Pablo
Vega
Vicuña

El cuadro anterior permite realizar una vista panorámica de la totalidad de los cuentos y de los escenarios comunes en los que cada una de sus historias se inserta. A partir de la re-lectura de los relatos se identificaron las menciones a contextos de tipo espacial. Ahora bien, más que de las frecuencias, su aparición es importante, porque transforman en ‘lugares’ de la ciudad tales escenarios y por lo tanto, pasan a formar parte de la estructura imaginaria de los ciudadanos.

Son estos mismos contextos los que delimitan el universo de lo común y representativo de la ciudad, los límites que la caracterizan se trazan en torno a la extensa malla del Metro y sin embargo, se centralizan y definen aún más, entre las calles 10 de Julio, hacia el sur; la Vega Central y el río Mapocho hacia el norte; el oriente señala la comuna de Providencia y la Cordillera de los Andes, pero tiene su *limes* en Plaza Italia y el Parque Forestal, y por último, el occidente queda demarcado con Estación Central.

Es dentro de este Santiago imaginado donde se instalan escenarios frecuentes: el Café Haití, el Cine Normandie, La Piojera, Patronato, el cerro Santa Lucía, el Paseo Ahumada o San Diego, son contextos comunes a todos los santiaguinos, y ello no necesariamente implica un re-conocimiento de los dichos. Los lugares referidos en los cuentos constituyen íconos de la ciudad y por ende obedecen a un discurso institucionalizado que dotó a aquellos espacios de una carga simbólica, forjándolos como lugares que representan lo que es la ciudad y que en algún modo se hace común en el sentir de la población.

Para que sea posible hablar de un imaginario urbano, es necesario confrontar cada relato, cada discurso, fragmentarlos y reconstruirlos, situarlos en el contexto que pudo haberlos generado, ponerlos en diálogo entre ellos y entre otros relatos, para que a través de ese ejercicio, permitan dar pistas de esas representaciones individuales que conforman la sumatoria de lo que puede llegar a ser el imaginario de Santiago.

La cartografía del Santiago imaginado, marca, delimita y construye socialmente la ciudad. En una frontera en la que convive lo real y lo imaginado, los lugares antes mencionados se convierten en visibilizadores de lo invisible, expresando materialmente los consensos simbólicos de los santiaguinos. Así, la percepción de los autores de cada relato contiene una parte de la matriz de sentidos sociales que “marcan la ciudad y, por ende, la manera de moverse en ella y habitarla”¹⁹. Sin embargo, en este juego de interrelaciones entre el hombre (el santiaguino) y su medio (Santiago) la identificación de lugares comunes representa solo una parte del imaginario urbano, y éste no se agota simplemente en la dimensión espacial.

Caracterizando un imaginario

Santiago: una nostalgia

“Santiago es mi vieja puta, y vuelvo a ella como si tuviera los dieciocho años que nunca tuve. Santiago, por ahora, es apenas algo más que ciertos olores, algunas complicidades y ese recuerdo. Por esos días, llegaba siempre un momento en el que yo caminaba el día entero con una sonrisa bobalicona, pero sincera. Con el invariable optimismo de los pesimistas daba buen uso a mi tiempo: dormía en los parque unas siestas portentosa, piropeaba a cuanta monja o colegiala se cruzaba por delante, comía marisco y charqui en el Mercado, jugaba a la pelota con mis vecinos, nadaba en la Piscina Municipal de Recoleta, era consuetudinario de los circos y socio del Cine Normandie, practicaba la tartamudez y el palitroque,

¹⁹Márquez, *Op. Cit.*, 80.

comparaba durante horas el porcentaje de transparencia en las poleras de las damas, prefería un mal vino a la mejor cerveza, leía solo a Proust y El Condorito, padecía de timidez y de lumbagos, dormía apenas, me comía las uñas y con dudoso éxito sostenía la tesis invariable: es imposible poseer a todas las mujeres del mundo, pero hay que intentarlo”²⁰.

Las ciudades son pensadas, imaginadas y vividas como el logro máximo de toda civilización, “modelos de progreso y de desarrollo en cuyos muros perimetrales descansan la sabiduría y la libertad. Del otro lado, las ciudades constituyen la decadencia máxima de la humanidad, un abismo metálico y contaminado que es fuente de destrucción y anonimato”²¹. La ciudad es por excelencia la antítesis de lo bucólico y lo rural, sus habitantes viven diariamente una relación de amor y odio con ella; se ama por ser el lugar del ‘progreso y la oportunidad’, donde ‘pasan las cosas’, al tiempo que se añora constantemente la quietud de sus *extra limes*.

UNA RADIO DE MANO

(Mención honrosa 2006)

A veces me gustaría saber que vivo en Cañete, una ciudad del capitalismo tardío, al sur de Chile. Que tengo 75 años y estoy

²⁰Azocar, Pablo. *Santiago Pena Capital*, Santiago, Ediciones Documentas, 1991.

²¹Greene, Ricardo. *Mi Santiasco querido: Exploraciones del imaginario urbano en cien palabras*, Tesis para optar al grado de Magister en Desarrollo Urbano, Santiago, Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Facultad de Arquitectura, 2006, 62.

sentado en la Plaza de Armas de esa ciudad escuchando la radio Agricultura, algún programa sobre deportes. Y que no hago nada más que escuchar una radio de mano, todo el día.

Álvaro Bustos, 18 años, El Bosque²².

El deseo constante de huir del caos que representa la ciudad, se expresa en el deseo de abstraerse de ella manifestado en el cuento *Una radio de mano*. El santiaguino identifica su ciudad como el espacio del caos, reforzando, al tiempo, el imaginario del sur como sinónimo de lentitud y sosiego, un mundo de quietud donde el tiempo no transcurre violentamente. Doble nostalgia: la del tiempo detenido y la del espacio compartido y ahora perdido.

CORRE, LUCHO, CORRE

Luis salió corriendo de su casa, agarró una micro en la esquina, luego subió al último carro en Bellavista de la Florida, emergió en Moneda, corrió a su oficina, marcó la tarjeta de ingreso y su jefe lo esperaba con varias tareas pendientes. Pero no pudo parar y siguió corriendo sin motivo aparente. Ahora es uno más de los presurosos transeúntes que forman parte de la fauna céntrica. Cumple circuitos improvisados y pese a que todo el mundo le pregunta por qué corre, el se encoge de hombros y dice no tener tiempo para responder”

Fabián Llanca, 36 años, Providencia²³.

²²Bustos, Álvaro. “una radio de mano”, *Santiago en 100 palabras: los mejores 100 cuentos III*, Santiago, 2007, 51.

²³Llanca, Fabián. “Corre, Lucho, Corre”, *Santiago en 100 palabras: los mejores 100 cuentos III*, Santiago, 2007, 95.

En oposición a la calma de un sur imaginado, la ciudad de Santiago se percibe agitada; en esta presunción por quererse y creerse moderna, y en su obsesión por exportar una imagen de urbe de vanguardia, sus habitantes se describen y entienden así mismos como “presurosos transeúntes” sin siquiera “tiempo para responder”. La contradicción del santiaguino será, como veremos, la dicotomía de su ciudad imaginada: urbe y sociedad (*Gesellschaft*) moderna, como modelo a imitar; y aldea tranquila, evocación de una vida en comunidad (*Gemeinschaft*)²⁴.

Si el centro es el núcleo de la ciudad moderna, la plaza como evocación de aquello inmutable, aparece insinuando la contradicción que anunciábamos: un pasado perdido, una comunidad fracturada por la vorágine de la sociedad capitalista, en oposición a un ayer colectivo y añorado.

El espacio público, recinto privilegiado para el uso colectivo, es utilizado y significado por los ciudadanos como foco de sociabilidad. Plazas, parques, ferias, centros comerciales y calles peatonales, invitan a la interacción social y la congregación de grupos humanos.

En este sentido, el sociólogo Tomás Moulián, en su ya clásica *Anatomía de un mito*²⁵, establece que el desplazamiento de la plaza –

²⁴Márquez, *Op. Cit.*, 85.

²⁵Moulián, Tomás. *Chile Actual: anatomía de un mito*, LOM Ediciones, Santiago, 1997, 120.

valga la redundancia— tiene su génesis, como proceso histórico, durante las década de los setentas y ochentas. El arrinconamiento de la plaza pública como lugar privilegiado para el encuentro y la convivencia, se condice con la masificación de los ‘templos de consumo’.

A su vez, Jorge Larraín²⁶, en su libro *Identidad Chilena*, considera que el cambio en los hábitos y modos de vida del chileno, producido en la dictadura, se ve reflejado en una re-construcción de la cultura identitaria del santiaguino, ya no a través de los movimientos colectivos sino, principalmente, por el consumo.

Al estar imposibilitada la libre asociación, el mall se institucionalizó como el nuevo espacio para ser usado. Así, la experiencia histórica de la implantación de un nuevo modelo económico, generó en el sujeto santiaguino la nostalgia del tiempo pasado, valga decirlo: como imaginario, la nostalgia, en su metamorfosis del significado, se re-creó.

En su concreción histórica, esta nostalgia podría vincularse con la disminución gradual de áreas verdes y plazas, producto de las políticas urbanas, de un tiempo a esta parte, implementadas por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU). En Chile las ordenanzas municipales tienden a tratar las áreas verdes como “jardín ornamental decimonónico”, más que como un elemento esencial en la estructuración de los barrios y la ciudad en general. La plaza adquiere un nuevo

²⁶Larraín, Jorge. *Identidad Chilena*, LOM Ediciones, Santiago, 2001, 248.

sentido: lugar de tránsito y circulación en desatención a la demanda recreativa y deportiva de los santiaguinos²⁷.

ESTAR JUNTOS

Cierto día apareció en el barrio el abuelo Juan. Se detuvo al centro de la plaza. Vio gente pasar. Se sentó, hizo un hoyo en la tierra. Puso una gran olla, echándole una cebolla. Acercose Inés. Al enterarse que quería hacer una sopa de cebolla ofreció agua. Su marido trajo leña, encendió el fuego. Otros vecinos aportaron verduras, pescado, condimentos. Aprobado su sabor, decidieron servir. Instalaron bancas y mesón. Sacaron manteles, jugos, frutas, pan. Colgaron de árboles guirnaldas de flores. Comieron conversando y riendo. Juan, viéndoles felices de compartir, guardó la olla, y sin que nadie lo notara se fue.

María Beatriz Ortiz, 61 años, San Miguel²⁸.

En el cuento *Estar juntos*, se ilustra cómo la añoranza de la plaza se encuentra ligada a la sociabilidad, las relaciones barriales y los lazos vecinales que el abuelo Juan busca recuperar a través de un almuerzo comunitario. La masificación de nuevos espacios públicos ligados a la práctica del consumo, las políticas gubernamentales en torno a las plazas y los parques, y la implementación de políticas públicas en vivienda, que para resolver un problema de vivienda deficitaria

²⁷ León, Sergio “Conceptos sobre espacio público, gestión de proyectos y lógica social: reflexiones sobre la experiencia chilena”, *Revista Eure*, Vol. 24, N. 71, 1998, En http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71611998007100002&script=sci_arttext (consultado en julio de 2010).

²⁸ Ortiz, María Beatriz. “Estar juntos”, *Santiago en 100 palabras: los mejores 100 cuentos III*, Santiago, 2007, 15.

hacen uso de espacios otrora comunales, generan en el habitante de Santiago el sentimiento de lo que cambia (nuevos espacios de dispersión) y lo que se perdió (la vida en comunidad).

Los pobladores añoran las prácticas solidarias del campamento; “familias nostálgicas de sus barrios de la infancia y la vida bucólica; habitantes que guardan en su memoria los tiempos en que ir al centro era un viaje de asombro; relatos que vuelven una y otra vez al Santiago de antaño, una ciudad donde, según sus habitantes, primaba un sentimiento de una identidad común, de una comunidad”²⁹ .

Santiago: ciudad indiferente

LA VISITA

La gente sentada. Todos ensimismados en sus pensamientos. Nadie ve a nadie, es como si estuvieran solos en esta gran micro amarilla. Son las ocho de la mañana. Pero a nadie le interesa. Un nuevo pasajero sube al carro. Tiene cuatro patas y una cola. Sube sin pagar el pasaje y nadie le dice nada. Nadie se fija. Y a nadie le interesa. La micro parte y el perro se acuesta en la mitad del pasillo. Pero nadie hace nada. En la parada siguiente el perro se baja. Y tampoco nadie lo nota. Todos siguen sin ver.

Francisca Hernández, 21 años, Las Condes³⁰.

²⁹Márquez, *Op. Cit*, 85.

³⁰Hernández, Francisca. “La visita”, *Santiago en 100 palabras: los mejores 100 cuentos III*, Santiago, 2007, 24.

Es el sistema de transporte el escenario más recurrente a lo largo de los diversos cuentos que componen la selección ganadora del concurso *Santiago en 100 palabras*. Su presencia predominante no es de forma alguna azarosa y corresponde a una intencionalidad de los organizadores de dicho concurso. Asumiendo tal premisa, se advierten dos percepciones diferentes en torno al sistema Metro y a la locomoción colectiva, que sin embargo, se encuentran en un punto en común: la indiferencia del Santiaguino.

El transporte urbano, tal como operaba con el sistema de ‘micros colectivas’, nace desde la coyuntura de la dictadura militar; y específicamente obedece al cierre de la “Empresa de Transporte Colectivo del Estado”, que daba servicio a las áreas pobres de Santiago donde las empresas privadas no llegaban”. En consecuencia, junto a la proliferación de estas empresas, el número de buses en las calles aumentó, dando paso a una constante ‘guerra del centavo’ y a la privatización de la locomoción, contribuyendo, además, a la contaminación acústica, sonora y ambiental³¹.

El impacto social de las políticas sobre el transporte público, se traduce en el ciudadano a modo de una constante sensación de caos, desorden y estrés. Los santiaguinos son de este modo obligados a luchar contra su ciudad, empujados a una jungla de asfalto en la que hay un enemigo a derrotar.

³¹Figuerola, Oscar. “Transporte urbano y globalización. Políticas y efectos en América Latina”, *Revista Eure*, Vol. 31, N 94, Santiago 2005. En: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612005009400003&script=sci_arttext (Julio 2010).

EL MONSTRUO AMARILLO

El monstruo amarillo me tragó y salió corriendo. En su interior me sacudía de un lado para otro. Cuando frenaba, me tiraba hacia delante. Cuando aceleraba, hacia atrás. Se suponía que me vomitaría cerca de mi casa, pero a medio camino se le cruzó un monstruo azul claro y por esquivarlo se fue de lado y volcó. Aterricé violentamente contra uno de sus costados internos. Hoy todavía conservo las marcas de golpes dados con entrañas de acero en el cráneo hundido y en el brazo que ya no me sirve.

Paulina Osorio, 21 años, Puente Alto³².

El monstruo amarillo es el cuento que mejor condensa el imaginario que de la locomoción colectiva se tiene. Los movimientos desordenados del ‘monstruo’ que devora al ciudadano y lo sumerge en una experiencia coercitiva, no son otra cosa que el registro literario de la cotidianidad citadina.

La ‘micro’, a diferencia del Metro, se construye como el escenario de lo impredecible y lo heterodoxo; podríamos decir que es allí donde se expresa la esencia misma de la cultura popular. Vendedores de ‘guagüitas’ o ‘eucaliptos’, se abren paso entre los perros que viajan de un recorrido a otro, mientras que en los semáforos, personajes con lenguas de fuego y sorprendentes facultades, se ganan la vida siendo los figuras de este gran escenario que es Santiago.

³²Osorio, Paulina. “El monstruo amarillo”, *Santiago en 100 palabras: los mejores 100 cuentos III*, Santiago, 2007, 88.

Frente a esta imagen del desgobierno se contraponen el orden, la pulcritud y lo institucional del Metro de Santiago; nadie pensaría encontrarse a un kilómetro tomando tren rumbo a la estación Universidad de Chile, ni encontrar en alguna de sus sillas los típicos rayados que adornaban los respaldos de las micros; como lo relata el cuento *Inscripción hallada en el respaldo de un asiento de la micro*: “No se me ocurrió otra forma de ubicarlos para que lo supieran. Mamá, papá: estoy bien y los perdono”³³.

Pese a la oposición anunciada entre la ortodoxia del Metro y lo heterodoxo de la Micro, existe un elemento donde se encuentran, y éste es la indiferencia. Parece ser, según se avanza en cada cuento, que la visión que los santiaguinos tienen de sí mismos se vincula con lo privado de la vida. En el cuento *La Visita*, un pasajero de cuatro “patas y una cola” se sube en una micro donde están “todos ensimismados en sus pensamientos. Nadie dice nada, nadie se fija, todos siguen sin ver”. El pasajero llega a su destino pasando inadvertido por los demás usuarios de la micro.

Se ha planteado que la indiferencia es una “estrategia cognitiva que le permite al hombre reducir la complejidad de su entorno y sobrellevar de esa manera el vértigo del ritmo urbano; para los santiaguinos, éste punto ciego de la vida en las ciudades se les aparece

³³Gutiérrez, Julio, “Escrito hallado en un respaldo de asiento de micro”, *Santiago en 100 palabras: los mejores 100 cuentos III*, Santiago, 2007, 14.

como una artimaña dura y agresiva. Con ello se hacen parte de un dilatado quejido contra la indiferencia”³⁴.

Observaciones Finales

Nos hemos propuesto en virtud de la inmensidad de representaciones que potencialmente constituyen imaginarios urbanos, trabajar dos variables que por su carácter repetitivo, se posicionaron como las voces más recurrentes. Sin embargo la sola lectura de este conjunto de cien cuentos, permite elaborar un panorama frente a imaginarios cognitivos asociados al afán, la multitud y el trabajo, por citar solo estos. El imaginario de la ciudad/país o la ciudad integrada/la ciudad trizada, trabajados ya por la antropóloga Francisca Márquez³⁵, o los explorados por Ricardo Greene en su trabajo sobre desarrollo urbano³⁶, son algunos de los imaginarios de los que también dan cuenta nuestros relatos.

La magnitud de la dimensión imaginaria excede con creces la propuesta de este artículo, sin embargo, a modo de enunciación, planteamos algunas reflexiones finales. En primer lugar, es interesante que uno de los elementos más fuertemente vinculados a la geografía de Santiago, aparezca casi desapercibido por los ciudadanos: La Cordillera de los Andes ésta es mencionada únicamente una vez y no como protagonista del relato, sino más bien ajena y decorativa.

³⁴Greene, *Op. Cit.*, 92.

³⁵Márquez, *Op. Cit.*

³⁶Greene, *Op. Cit.*

El paseo Ahumada es por excelencia el corazón de la capital, el lugar donde el caos, la multitud indiferente y los afanes de la ciudad llegan a su paroxismo. Plaza Italia es el lugar donde se celebra y el río Mapocho es entendido como “una herida que divide la ciudad en su irritable corriente que arrastra desechos humanos y animales”³⁷.

Ahora bien, siendo Santiago una ciudad que se pretende moderna, ¿qué tanto de original habrá en su imaginario? Si quitásemos el nombre de la ciudad y lo reemplazáramos por cualquier otra urbe, por ejemplo, suramericana, ¿estaríamos frente a las mismas percepciones?, ¿hasta dónde llega lo identitario y en donde empieza lo similar?

Para efectos de este artículo, agotamos nuestros objetivos en la caracterización, etapa de lo bidimensional propuesta por Alicia Lindón y su metodología del holograma espacial³⁸. Hemos procurado dar cuenta de los relatos comunes instalados en Santiago y expresados en torno a los cuentos de Santiago en 100 palabras, ahondamos en los autores y en las mediaciones que entre el emisor del discurso y el receptor final existen y hemos planteado la pregunta por lo típicamente santiaguino o lo globalmente urbano.

Cabe, para terminar, proponer para una segunda etapa de investigación, un mayor análisis contextual de las coyunturas y procesos

³⁷Jerez, Patricio. “El río”, *Santiago en 100 palabras: los mejores 100 cuentos III*, Santiago, 2007, 50.

³⁸Lindón, *Op. Cit.*

de mediana duración que generan la institucionalización de ciertos discursos y moldean las prácticas de la sociedad santiaguina, a fin de dar cuenta de las transformaciones de la ciudad y su relación con éstas.

Cómo captar la subjetividad de las conciencias individuales y cómo establecer la generalidad en la particularidad de la experiencia personal, pareciese ser el desafío de todo aquel que se embarque en la tarea de identificar un imaginario urbano. El fuero de la percepción, de lo ininteligible, aún se revela, metodológicamente desafiante para el investigador social. Sin embargo, se está de acuerdo al afirmar que “el pasado que la memoria reactualiza es una construcción social”, y es, específicamente por ello, que creemos posible su aprehensión, en tanto que elemento histórico e historiable.

Bibliografía

a)Corpus documental

Santiago en 100 palabras: los mejores 100 cuentos III, Santiago, 2007.

b)Libros y artículos:

Alicia Lindon, “Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales”, *Revista Eure*, Santiago de Chile, Vol. XXXIII, N 99, 31-46. En:http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612007000200004&script=sci_arttext

Enrique Aliste y Anahí Urquiza, *Medio ambiente y sociedad: conceptos, metodologías y experiencias desde las ciencias sociales y humanas*, Santiago, RIL editores, 2010.

Francisca Márquez, “Imaginaris urbanos en el Gran Santiago: huellas de una metamorfosis”, *Revista Eure*, Vol. XXXIII, N. 99, Santiago de Chile, 2007, pp 79-88 En http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612007000200007&script=sci_arttext Guillermo Siles, *El microrrelato hispanoamericano*, Buenos Aires, Corregidor, 2007.

Grínor Rojo, *Diez tesis sobre la crítica*. Santiago, LOM Ediciones, 2001.

Jorge Larraín, *Identidad Chilena*, Santiago, LOM Ediciones, 2001.

Oscar Figueroa, “Transporte urbano y globalización. Políticas y efectos en América Latina”, *Revista Eure*, Vol. 31, n° 94, Santiago 2005. 41-53. En: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612005009400003&script=sci_arttext .

Pablo Azocar, *Santiago Pena Capital*, Ediciones Documentas, Santiago, 1991.

Ramón Ramos, “Maurice Halbwachs y la memoria colectiva”, *Revista de Occidente*, n° 100, septiembre 1989, pp: 63-81.

Ricardo Greene, *Mi Santiasco querido: Exploraciones del imaginario*

urbano en cien palabras, Tesis para optar al grado de Magister en Desarrollo Urbano, Santiago, Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Facultad de Arquitectura, 2006.

Sergio León, “Conceptos sobre espacio público, gestión de proyectos y lógica social: reflexiones sobre la experiencia chilena”, *Revista Eure*, Vol. 24, N. 71, 1998, s/p En http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71611998007100002&script=sci_arttext .

Teun A. van Dijk, “El análisis crítico del discurso”, *Anthropos*, n° 186, septiembre –octubre 1999, pp. 23-36, En <http://www.discursos.org/oldarticles/EI%20an%20EIlisis%20cr%EDtico%20del%20discurso.pdf> .

Tomás Moulián, *Chile Actual: anatomía de un mito*, LOM Ediciones, Santiago, 1997.